

¿POR QUÉ SE FUE DUJOVNE; POR QUÉ LLEGÓ LACUNZA?

No estuve en la Posta de Yatasto, donde se reunieron José de San Martín y Manuel Belgrano; ni en Guayaquil, cuando se reunieron San Martín y Simón Bolívar. Pero, en función de los resultados, es plausible inferir de qué hablaron los protagonistas.

Muchas hipótesis son compatibles con los hechos, pero no todas tienen igual valor entre quienes no fueron testigos. ¿Qué nos puede ayudar? La experiencia, es decir, el conocimiento de lo que ocurrió en el pasado, en situaciones similares.

Este es el ejercicio que planteo en estas líneas, referido al reemplazo del ministro de hacienda de la Nación, inmediatamente después de conocido el resultado de las PASO.

Perdón por insistir con una de Per O. Grullo, pero tengo que enfatizarlo por la frecuencia con la cual se ignora el punto.

Las decisiones públicas nunca se adoptan en el vacío, sino en un contexto político concreto. Contexto político que, otra del señor Grullo, varía según las circunstancias.

Dividamos el análisis en la perspectiva del presidente Macri, la del ex ministro Dujovne y la del flamante ministro Lacunza.

MACRI 1. El presidente de la Nación no está en condiciones de echar a nadie, porque en las actuales circunstancias le resulta muy difícil conseguir reemplazos. Como le ocurriera a Raúl Ricardo Alfonsín en marzo de 1989, cuando por perdido de Eduardo César Angeloz y contra su voluntad, tuvo que pedirle la renuncia al equipo económico liderado por Juan Vital Sourrouille. Consiguió primero a Juan Carlos Pugliese, quien acentuó los problemas, y luego a Jesús Rodríguez. Ergo, lo más probable es que Dujovne haya presentado la renuncia.

DUJOVNE. Luego de permanecer 958 días en el cargo, Nicolás Dujovne renunció a la cartera de Hacienda de la Nación. ¿Qué lo llevó a adoptar tal decisión? Lo ignoro, pero desde el punto de vista decisorio destaco un punto fundamental. El alto funcionario que, por las

circunstancias que sean, no se siente con fuerzas para seguir adelante, tiene que dar un paso al costado de inmediato. Porque en dichas circunstancias lo peor que puede hacer es languidecer.

Es lo mismo que hicieron Antonio Erman González y Javier González Fraga, a comienzos de 1991; fue lo que hizo Jorge Remes Lenicov en abril de 2002.

Si en condiciones normales una labor ministerial requiere estar 100% bien, tanto desde el punto de vista físico como anímico, en las actuales circunstancias más todavía.

MACRI 2. El presidente de la Nación no podía ir a la góndola del supermercado, a ver qué había en el estante de los candidatos a reemplazar a Dujovne. Tuvo que buscar dentro de su gente. Allí es donde apareció Hernán Lacunza, quien como buen soldado “hizo la venia” y se puso a trabajar. Cómo le ocurriera el 25 de mayo de 1989 a Jesús Rodríguez, cuando lo convocó el presidente Alfonsín.

Lacunza no llega desde la calle, porque al igual que Remes Lenicov, pasa del ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires, al de la Nación. Es cierto que, por más grande que sea la provincia de Buenos Aires dentro del total de Argentina, no es lo mismo ser ministro de economía provincial que nacional; pero también es cierto que Lacunza no comenzó su gestión “partiendo de cero”, como le hubiera ocurrido a cualquiera que hubiera llegado desde la calle.

Digresión. Mujeres, de las edades más variadas, me hablan de la “pinta” que tiene el nuevo ministro de hacienda de la Nación. Lo cual, como se comprenderá, me llena de envidia. Si a raíz de esto mi tía Carlota vende dólares, en vez de comprar, mejor todavía. Propuesta: ¿qué tal imprimir billetes con la cara de Lacunza, para aumentar la demanda de pesos entre el público femenino? Si las mujeres de otros países también sienten lo mismo que nuestras compatriotas, esto también puede aliviar el frente externo.

Lo importante es que Lacunza muestra que entiende el particular contexto político en el cual tiene que desempeñarse. No es poco.

¡Animo!